Personajes prototipo de necedad en los fraseologismos del griego antiguo

Fernando GARCÍA ROMERO
Universidad Complutense de Madrid (España)
fgarciar@filol.ucm.es /// https://orcid.org/0000-0002-2543-1507

Recibido: 4/3/2021 || Aceptado: 1/4/2021

Resumen: El griego antiguo documenta gran diversidad de expresiones relativas a la estupidez humana, muchas de ellas protagonizadas por individuos e incluso pueblos enteros que se convirtieron en paradigma de estupidez, a los cuales se atribuían toda clase de acciones insensatas. Esos modelos de necedad podían ser personajes creados por la imaginación popular, figuras de origen literario, ciudades y regiones cuyos habitantes eran considerados especialmente tontos, y animales que cargaban con el sambenito de ser particularmente estúpidos. En este artículo nos ocuparemos de los individuos que representaron paradigmáticamente la necedad para los antiguos griegos: personajes probablemente creados por la imaginación popular como Corebo, Melitides y Accó; figuras divinas como Dioniso Mórico y el dios egipcio Besas; personajes procedentes de la literatura como Margites y el Adonis de la poetisa Praxila; personajes históricos como el boxeador Buto y el poeta Íbico. Incluimos también un breve catálogo de locuciones que designaban acciones paradigmáticamente absurdas o inútiles, propias de necios.
Palabras clave: Fraseología. Griego antiguo. Estupidez. Corebo. Melitides. Margites. Accó.

Titre : « Personnages prototype de stupidité dans les phraséologismes du grec ancien ».
Résumé : Le grec ancien documente une grande diversité d'expressions liées à la stupidité humaine. Beaucoup sont les individus et même des peuples entiers devenus un paradigme de la stupidité, auxquels toutes sortes d'actions insensées leur sont attribuées. Ces imbéciles paradigmatiques pouvaient être des personnages créés par l'imaginaire populaire, des figures d'origine littéraire, des villes et des régions dont les habitants étaient considérés imbéciles, et des animaux qui avaient la réputation d'être particulièrement stupides. Dans cet article nous nous intéressons aux individus qui représentaient paradigmatiquement la stupidité pour les grecs antiques : des personnages probablement créés par l'imaginaire populaire tels que Corèbe, Melitide et Acco; des figures divines comme Dionyse *Morychos* et le dieu égyptien Bès; des personnages de la littérature tels que Margite et l'Adonis de la poétesse Praxille; des personnages historiques comme le boxeur Buthos et le poète Ibycus. Nous incluons également un court catalogue de phrases qui désignaient des actions paradigmatiquement absurdes ou inutiles, typiques des imbéciles.
Mots-clés : Phraséologie. Grec ancien. Stupidité. Corèbe. Melitide. Margite. Acco.

Title: "Prototypical figures of stupidity in ancient Greek phrases".
Abstract: Ancient Greek documents a great diversity of expressions related to human stupidity. In many of them they appear individuals and even peoples who became a paradigm of stupidity, to which all kinds of foolish actions were attributed. These paradigmatic fools could be characters created by popular imagination, figures of literary origin, cities and regions whose inhabitants were considered especially fool, and animals that had a reputation for being particularly stupid. In this article we will deal with the individuals who paradigmatically represented foolishness for the ancient Greeks: characters probably created by popular imagination like Coroebus, Melitides and Acco; divine figures such as Dionysus *Morychos* and the Egyptian god Bes; characters from literature such as Margites and the Adonis by the poet Praxilla; historical figures such as the boxer Buthos and the poet Ibycus. We also include a short catalog of phrases that designates paradigmatically absurd or useless actions, typical of fools.
Keywords: Phraseology. Ancient Greek. Stupidity. Coroebus. Melitides. Margites. Acco.

INTRODUCCIÓN

Muchos siglos antes de que Einstein dijera aquello de «hay dos cosas infinitas: el universo y la estupidez humana, y del universo no estoy seguro», la idea de que el mundo está lleno de necios se encontraba ya muy bien asentada en nuestra tradición cultural[1]. Casi dos mil quinientos años antes que Einstein, el poeta griego Simónides de Ceos advertía de que «la estirpe de los necios es infinita» (τῶν γὰρ ἠλιθίων / ἀπείρων γενέθλα, fr. 542.37-38 Page) y en su apoyo acudieron posteriormente el latino Cicerón (*stultorum plena sunt omia*, «todo está lleno de necios», *Cartas a allegados* 9.22.4) e incluso la mismísima *Biblia* de los cristianos, ya que un pasaje del *Eclesiastés* (1.15) fue traducido en la *Vulgata* latina *stultorum infinitus est numerus* («infinito es el número de necios») y con esa formulación ha conocido amplio éxito en nuestra tradición cultural. En fin, no mucho más optimistas nos mostramos nosotros cuando, dando forma rimada a la misma idea, decimos «cada día que amanece, el número de tontos crece», ni tampoco los italianos cuando utilizan la *spiritosa* expresión «la madre de los tontos está siempre embarazada» (*la mamma degli sciocchi è sempre incinta*).

Dada esta (presunta) extensión y abundacia de la estupidez humana, no es de extrañar que asimismo en el folklore popular y en sus expresiones lingüísticas estén bien presentes los necios paradigmáticos de los que echar mano cuando se quiere subrayar la estupidez del prójimo (o de uno mismo, si uno se autointerpela). La antigua Grecia no fue una excepción y tuvo también sus Abundios, Pichotes y leperos, individuos e incluso pueblos enteros a los que se atribuían toda clase de acciones a cual más estúpida. La galería de necios griegos es amplia y variada e incluye personajes fruto de la imaginación popular, figuras de origen literario, ciudades y regiones cuyos habitantes eran considerados especialmente tontos, y animales que cargaban con el sambenito de ser particularmente estúpidos. En este artículo nos ocuparemos de los individuos que representaron paradigmáticamente la necedad para los antiguos griegos y dejaremos para un trabajo complementario el estudio de los pueblos y los animales que se convirtieron en modelo de estupidez.

1. PERSONAJES POPULARES PARADIGMA DE ESTUPIDEZ

1.1. Corebo

Uno de los Abundios griegos se llamaba Corebo y a él se atribuían acciones tan insensatas como dedicarse a contar las olas del mar. La colecciones paremiográficas[2] griegas recogen la comparación «ser más simple que Corebo» (Κοροίβου ἠλιθιώτερος), que explican de la siguiente manera[3]: «Ingenuo y necio. Porque aplicaban el apelativo ‘Corebo’ a quien hacía necedades, a

[1] Véase Tosi, 2017: nº 504.

[2] Las colecciones que forman el *Corpus Paroemiographorum Graecorum* («*Corpus* de paremiógrafos griegos») recogen toda clase de expresiones fijas o figuradas, desde refranes hasta palabras individuales. Por evitar mayores confusiones, hemos optado por mantener el término tradicional ‘paremiógrafos’ para referirnos a esas colecciones.

[3] Εὐήθης καὶ μωρός. ἐπὶ γὰρ τοῦ μωραίνοντος ἔταττον τὸν Κόροιβον ἀπό τινος Κοροίβου μωροῦ, ὃν οἴονται τὸν Μύγδονος εἶναι παῖδα τοῦ Φρυγός, κατὰ τὰ Τρωικὰ γενόμενον. τινὲς δὲ τοῦτον ἀναίσθητον φασὶ γεγονέναι, ὡς καὶ τὰ κύματα τῆς θαλάσσης ἀριθμεῖν. Es la explicación de la colección llamada Zenobius Vulgatus 4.58; véase también *Collectio Bodleiana* 549, Diogeniano 5.12 y 5.56 y, entre las fuentes lexicográficas, Hesiquio κ 3649 y *Etymologicum Magnum* 577, 32, así como Suetonio, *περὶ βλασφημιῶν* fr. 184 Taillardat, y Eustacio, *Comentario a la Odisea* 10.552; la expresión es recogida y comentada por Erasmo, nº 1864. Traducciones de las principales colecciones paremiográficas griegas antiguas, al español y al italiano respectivamente, pueden encontrarse en Mariño & García Romero (1999: 164) y Lelli *et alii* (2006: 168-169, con nota 405). Un Corebo hijo de Migdón aparece también en un fragmento del poema

partir de un tal Corebo, un necio que creen era hijo del frigio Migdón y vivió en tiempos de la Guerra de Troya. Algunos afirman que era un insensato, porque incluso contaba las olas del mar». Además del testimonio de los paremiógrafos, contamos con textos literarios en los que Corebo aparece como paradigma de estupidez, aunque no se le atribuye ninguna necedad en concreto:

- En el siglo III a.C. Calímaco de Cirene (fr. 588 Pfeiffer) dice burlonamente que a Corebo concretamente no hay que incluirlo entre los Siete Sabios.

- El historiador del siglo II a.C. Polibio (*Historia*, libro 12, fr. 4a.5) comenta un error de cálculo que se achacaba a su predecesor Éforo de Cime y defiende que el error debe atribuirse al copista y no al historiador: «¿o es que Éforo había superado en estupidez tanto a Corebo como a Margites, si no era capaz de echar la cuenta de que cuarenta y dos más veintitrés dan sesenta y cinco?»[4].

- Ya en el siglo II d.C. Luciano de Samosata se burla en *El amigo de las mentiras* 3 de quienes se creen a pies juntillas mitos que cuentan que los cretenses descienden de Zeus y enseñan su tumba, o que los atenienses descienden de Erictonio nacido del semen de Hefesto que cayó sobre el muslo de Atenea y esta, asqueada, lo vertió a la tierra, o que los tebanos nacieron de los dientes de un dragón sembrados por Cadmo, y concluye que «es propio de un Corebo o de un Margites hacer caso de esos cuentos»[5]. Y en otra obra a él atribuida (*Amores* 53) uno de los interlocutores le dice a otro: «¿te crees, por los dioses, que soy un Melitides o un Corebo para votar en contra de tu justo veredicto?»[6].

- Por la misma época el médico Galeno (*Sobre el uso de las partes* 3.10, 236) afirma que «sería realmente un Corebo quien se atreviera a no admirarse de tales obras de la naturaleza e incluso las censurara»[7]; y el orador Elio Aristides (*A Platón en defensa de los cuatro* 674) contrapone dos paradigmas de necedad como Corebo y Margites con Palamedes y Néstor, modelos míticos de inteligencia y sensatez respectivamente.

- Por su parte Claudio Eliano (*Historias variadas* 13.15) nos ofrece un catálogo de estúpidos, compuesto por tres de las múltiples víctimas de las burlas de los poetas cómicos griegos (Polidoro, Cecilión y Sannirión; fr. *adespoton* 71 Kassel-Austin) y por dos necios de la tradición popular, Corebo y Melitides:

> Dicen los poetas de comedia que fue obtusísimo de inteligencia un tal Polidoro, que tenía una gruesa piel invulnerable a los dardos, y también otro llamado Cecilión, quien se dedicaba a contar olas por su desmedida necedad. Y según una tradición también fue de esa guisa Sannirión, que

épico perdido *Pequeña Ilíada* (fr. 15 Bernabé), en la tragedia *Reso* atribuida a Eurípides (v. 539) y en otras fuentes; su estupidez derivaría del hecho de que habría llegado a Troya en ayuda de la ciudad unos días después de que esta fuera tomada. En el poema épico de Quinto de Esmirna *Posthoméricas* (siglo IV p.C.) este Corebo es calificado de 'necio' (13.169 ss.), y en el comentario de Servio a Virgilio leemos que el mismo calificativo le asignaba el poeta del siglo III a.C. Euforion de Calcis (fr. 102 De Cuenca). No obstante, Corebo es un nombre bastante frecuente en la Grecia antigua, por lo que no necesariamente la expresión tiene su origen en ese participante en la Guerra de Troya.

[4] ἢ γὰρ δεῖ τὸν Ἔφορον ὑπερβεβηκέναι τῇ μωρίᾳ καὶ τὸν Κόροιβον καὶ τὸν Μαργίτην, εἰ μὴ δυνατὸς ἦν συλλογίζεσθαι διότι τὰ τετταράκοντα καὶ δύο προστεθέντα τοῖς εἴκοσι καὶ τρίσιν ἑξήκοντα γίνεται καὶ πέντε;

[5] αὐτὰ Κοροίβου τινος ἢ Μαργίτου νομίζῃ τὸ πείθεσθαι.

[6] Μελιτίδην ἢ Κόροιβον οἴει με πρὸς θεῶν, ἵνα τοῖς ὑπὸ σοῦ δικαίως κριθεῖσιν ἐναντίαν φέρω ψῆφον;

[7] Κόροιβος ὄντως ἂν εἴη τις ὁ πρὸς τὸ μὴ θαυμάζειν τὰ τοιαῦτα τῆς φύσεως ἔργα καὶ μέμφεσθαι τολμῶν.

buscaba una escalera en un frasco de perfume[8]. Dicen también que tanto Corebo como Melítides eran igualmente necios[9].

1.2. Melitides

Varias de las fuentes eruditas y literarias que hemos citado a propósito de Corebo mencionan junto a él como prototipo de necedad a Melitides, desgraciado protagonista de la comparación «ser más necio (o más ridículo) que Melitides» (ἀνοητότερος / γελοιότερος Μελιτίδου)[10]. Melitides resulta ser un tonto aún más tonto que Corebo, ya que, según el erudito bizantino Eustacio de Tesalónica[11], sus entendederas únicamente le daban para contar hasta cinco, desconocía quién lo había parido, si su padre o su madre, y cuando se casó no se atrevía a tocar a su mujer por si le parecía mal a su suegra (sobre esta última aventura volveremos cuando hablemos de Margites).

La figura de Melitides como paradigma del necio se encuentra ya documentada en la época clásica. En la comedia *Las ranas* de Aristófanes, representada en 405 a.C., el dios Dioniso afirma (vv. 989-991) que los atenienses han aprendido mucho con las tragedias de Eurípides y que «hasta entonces los muy memos estaban sentados con la boca abierta, apegados a las faldas de sus madres, hechos unos Melitides»[12]. Más de un siglo después otro gran poeta cómico, Menandro, hace que el anciano avaro Esmícrines espete al joven Quéreas, indignado por lo que este le propone (*El escudo* 269-270)[13]: «¡Por los dioses! ¿Te has creído que estás hablando con Melitides?». Posteriormente, los autores latinos toman de Grecia la figura del necio Melitides, y así Apuleyo dice en su *Apología* (24.6)[14]: «¿Cuándo no han nacido variados ingenios en todas las razas, aunque algunas parezcan sobresalir por su estupidez o por su inteligencia? Entre los obtusos escitas nació el sabio Anacarsis y entre los ingeniosos atenienses Melitides el necio».

---

[8] De los tres mencionados, el más conocido es Sannirión, poeta cómico del que sus colegas parece que se burlaban a menudo (cf. Estratis fr. 21 y 57 Kassel-Austin); véase el comentario a ambos fragmentos en Orth (2009). 'Cecilión' es un nombre parlante: 'Pasmado'.

[9] Φασὶ παχύτατον γενέσθαι τὴν διάνοιαν οἱ τῆς κωμῳδίας ποιηταὶ [fr. *adespoton* 72 Kassel-Austin] τὸ δέρμα ἔχοντα ἀδιακόνιστον Πολύδωρόν τινα, καὶ ἄλλον Κοικυλίωνα ὄνομα, ὅσπερ τὰ κύματα ἠρίθμει ὑπὸ τῆς ἄγαν ἀνοίας. λόγος δέ τις καὶ Σαννιρίωνα [testimonio 6 Storey] τοιοῦτον γενέσθαι, ὃς ἐν τῇ ληκύθῳ τὴν κλίμακα ἐζήτει. καὶ Κόροιβον δὲ καὶ Μελιτίδην καὶ ἐκείνους ἀνοήτους φασίν. Sobre el pasaje puede consultarse el comentario de Rodríguez-Noriega (2015).

[10] Diogeniano 5.12, *Collectio Coisliniana* 70, Apostolio 5.27; Suetonio, *περὶ βλασφημιῶν* fr. 188 Taillardat. Véanse también las entradas del léxico *Suda* β 468 y γ 118, así como Erasmo, nº 3369. En la primera entrada de *Suda* junto a Corebo y Melitides aparece como representante de la necedad un individuo llamado Butalión, que da título a sendas comedias del siglo IV a.C. obras de Jenarco y Antífanes, sobre las que no sabemos prácticamente nada (véase Sanchís, Montañés & Pérez Asensio, 2007: 338-339 y 602-603, y, para la obra de Antífanes, Konstantakos, 2004). En la segunda entrada de la *Suda* las mismas acciones estúpidas que Eustacio atribuye a Melitides se asignan también a un tal Amfistides, citado igualmente por Suetonio, *περὶ βλασφημιῶν* fr. 187 Taillardat.

[11] *Comentario a la Odisea* 10.552: ὁ Μελιτίδης ἀριθμεῖν τε μὴ ἐπίστασθαι λέγεται εἰ μὴ ἄχρι τῶν πέντε, καὶ ἀγνοεῖν πρὸς ὁποτέρου τῶν γονέων ἀποκυηθείη, καὶ νύμφης μὴ ἅπτασθαι, εὐλαβούμενος τὴν πρὸς μητέρα διαβολήν.

[12] Τέως δ' ἀβελτερώτατοι / κεχηνότες μαμμάκυθοι / Μελιτίδαι καθῆντο. Los escolios al pasaje comentan que el filólogo del siglo I a.C. Dídimo (cuya gran recopilación de paremias es el origen último de las colecciones paremiográficas griegas que han llegado hasta nosotros) se había ocupado de estudiar los representantes populares de la necedad, citándose expresamente a Corebo, Melitides y Butalión.

[13] Πρὸς θεῶν, Μελιτίδηι λαλεῖν ὑπείληφας.

[14] Véase también, ya en el siglo IV p.C., Libanio, *Canto fúnebre por Juliano* 8.

1.3. Buto

Un genial autor cómico de la generación anterior a Aristófanes, Cratino (fr. 262 Kassel-Austin), había recurrido a otro paradigma de estupidez: un boxeador llamado Buto, que sin duda era un excelente atleta (se le atribuye incluso un triunfo en los Juegos Píticos de Delfos, los segundos en importancia tras los Olímpicos)[15], pero cuya cortedad mental había dado origen a la expresión «Buto ronda por aquí» (Βοῦθος περιφοιτᾶι), con la que se aludía a la presencia de alguna persona particularmente necia[16].

1.4 Accó

Así pues, necios prototípicos había muchos, y también alguna necia, como una tal Accó, sobre cuyo nombre se había acuñado el verbo *akkízesthai* (ἀκκίζεσθαι), «hacer como Accó», que equivalía a «hacer el tonto, comportarse neciamente», y particularmente «hacerse el tonto», hacer como que uno no entiende lo que le están diciendo, como objeta Sócrates a su interlocutor Calicles en el diálogo *Gorgias* de Platón (497a): «lo entiendes, Calicles, pero haces como Accó»[17]. De esta Accó se decía que hablaba con su reflejo en el espejo como si fuera otra mujer, que pretendía clavar los clavos golpeándolos con una esponja y que se ponía vestidos a medio hacer por haberlos sacado del telar antes de tiempo[18]. Solo Plutarco ofrece una interpretación diferente (o tal vez no) sobre este personaje. En su ensayo *Sobre las contradicciones de los estoicos* (1040b) cuenta Plutarco que las madres «intentan evitar que sus niños se porten mal hablándoles de Accó y Alfitó»[19], una afirmación que se ha entendido a menudo en el sentido de que Accó (y también Alfitó, sobre la que no se tienen más noticias) aparece en este pasaje como una especie de espectro femenino, como el coco o el hombre del saco, con el que las madres asustaban a los niños para que se portaran bien[20]. Pero en realidad el pasaje de Plutarco puede entenderse bien sin necesidad de modificar la imagen de Accó como prototipo de estupidez que transmiten el resto de las fuentes, como ha demostrado Winkler (1982): las madres contaban a sus hijos las historias de Accó no para amenazarlos con lo que les aguardaba si se portaban mal, sino para advertirles de que, si no aprovechaban bien su tiempo, terminarían convertidos en unos auténticos estúpidos buenos para nada como Acó (y Alfitó).

---

[15] Véase García Romero, 2001: 57-58.

[16] La expresión se recoge y explica en las colecciones paremiográficas Zenobius Vulgatus 2.66, Zenobius Athous 3.60, *Collectio Bodleiana* 216, Plutarco 33, Macario 2.81, D3 309 Cohn, Atheniensis 1083 Kugéas; también en los lexicógrafos: Hesiquio β 893, *Suda* β 417, y Herodiano 2.947.23 Lentz; véase Erasmo, nº 1572.

[17] οἶσθα, ἀλλὰ ἀκκίζῃ, ὦ Καλλίκλεις.

[18] Zenobius Vulgatus 1.53, Diogeniano 1.24 y 2.4, Plutarco 65, D3 86 Cohn, Apostolio 7.67; Focio α 755, *Suda* α 878 y 946, *Etymologicum Magnum* 49.3-10; escolios a Platón, *Gorgias* 497a, y también el comentario de Olimpiodoro al pasaje (31.10); Erasmo, nº 1299. El uso del verbo «hacer como Accó» en el sentido de «hacerse el tonto, fingir» está muy bien documentado en textos griegos de las más diversas épocas y géneros literarios; véase Píndaro, fr. 203 Maehler; los poetas cómicos (citamos siempre por la edición de Kassel-Austin) Hermipo fr. 6, Filípides fr. 5, Filemón, fr. 3.13-14, y también Menandro, *Epitrépontes* 526-527 (además, a Anfis se atribuye una comedia titulada *Accó*); Plutarco, *Problemas de Banquete* 620b; Pseudo-Luciano, *Amores* 4.14; Caritón, *Quéreas y Calirroe* 1.14.5; Aquiles Tacio, *Leucipa y Clitofonte* 6.20.2; Eliano, *Cartas* 9.2.6; Alcifrón, *Cartas* 4.10.1 y 4.14.5; Cicerón, *Cartas a Ático* 2.19.5; Temistio, *Discursos* 2.28b-c; Juliano, *Cartas* 85; Libanio, *Cartas* 542.1; Sinesio, *Cartas* 121.12. Sobre esta expresión nos han sido muy útiles las observaciones de Marina Míguez Lamanuzzi en la tesis doctoral que está llevando a cabo sobre las paremias y los fraseologismos en los diálogos de Platón.

[19] … τῆς Ἀκκοῦς καὶ τῆς Ἀλφιτοῦς, δι᾽ ὧν τὰ παιδάρια τοῦ κακοσχολεῖν αἱ γυναῖκες ἀνείργουσιν.

[20] Sobre Accó como posible ogresa, y también sobre las tonterías que se le atribuían, puede consultarse el exhaustivo estudio de González Terriza, 2015: 1038-1051.

2. DIOSES NECIOS

2.1. Dioniso Mórico

Paradigmas de estupidez podían ser incluso los dioses, o al menos sus estatuas. Nuestras fuentes recogen la comparación «eres más necio que Mórico» (μωρότερος εἶ Μορύχου)[21] e indican que la decían los sicilianos y que tenía su origen en una estatua del dios Dioniso, bajo su advocación de Mórico, 'el manchado' ritualmente con los restos de uvas trituradas e higos verdes con ocasión de la vendimia. Esa estatua del dios era tan estúpida que, contra la costumbre habitual de las imágenes de los dioses griegos, estaba siempre fuera del templo, junto a la entrada, a la intemperie, en lugar de encontrarse en el interior al abrigo de las inclemencias meteorológicas. La expresión gustaba a Erasmo de Rotterdam, que se refiere a ella en su *Elogio de la locura* 15 (obra que sería mejor traducir por *Elogio de la necedad*), cuando dice que Dioniso «no se enfada por el proverbio que le atribuye el sobrenombre de 'necio', de esta manera: "Más necio que Mórico". Le era atribuido el nombre de Mórico porque, sentado delante de las puertas del templo, la jovialidad de los campesinos solía dejarlo pintarrajeado de mosto e higos frescos».

2.2. Besas

Comentábamos anteriormente que Aristófanes en *Ranas* dice en son de burla que, hasta que las tragedias de Eurípides les abrieron los ojos de la mente, los atenienses estaban hechos unos auténticos Melitides, sentados como memos «con la boca abierta». Quedarse pasmado con la boca abierta era también en la antigua Grecia, igual que hoy, señal de atontamiento, y dado que el dios egipcio Besas era representado de esa guisa con aspecto muy poco inteligente, se acuñó la expresión «te has quedado hecho un Besas» (Βησᾶς ἔστηκας), que se decía de quienes se quedaban boquiabiertos atontados (Zenobius Athous 4.17, *Collectio Bodleiana* 255 = *Appendix Proverbiorum* 1.54, Apostolio 4.90, *Suda* β 266)[22].

3. NECIOS LITERARIOS

3.1. Margites

Otros prototipos de necedad de la antigua Grecia nacieron como personajes literarios. Margites (Μαργίτης, nombre que ya significa 'Insensato')[23] es el protagonista de un antiguo poema épico-cómico que se atribuía a Homero, muy lamentablemente perdido para nosotros porque debía de ser divertidísimo y fue muy apreciado por los antiguos (cf. Aristóteles, *Poética* 1448b-1449a;

[21] Zenobius Vulgatus 5.13: «Esta paremia se dice entre los sicilianos [Sofrón fr. 73 Kassel-Austin] a propósito de quienes llevan a cabo una simpleza, según afirma Polemón en su *Carta a Diófilo* [fr. 73 Preller]. Y se dice así: «Eres más necio que Mórico, que ha abandonado lo de dentro y está sentado fuera de su casa». Mórico es un epíteto de Dioniso, que viene de 'mancharse' la cara, cuando hacen la vendimia, con el mosto procedente de las uvas y con higos frescos. Porque *morýxai* significa 'manchar'. Y le reprochaban su simpleza porque su estatua está fuera del templo, junto a la entrada, a la intemperie. Fue construida, con la piedra llamada 'felata', por Simias hijo de Eupálamo». Véanse también las colecciones paremiográficas Plutarco 40, D1 138 Cohn, Macario 6.8 y Apostolio 11.91, y la recopilación lexicográfica *Suda* μ 1266 y 1343, así como Erasmo, nº 1801. La afirmación final coincide con lo que dice Clemente de Alejandría, *Protréptico* 4.47. Sobre Dioniso Mórico y su culto véase Caruso (2012), Lulja (2015: 59-62) y Modeo (2018: capítulo VII). Un tal Mórico es objeto frecuente de las burlas de los poetas cómicos (a propósito de su glotonería y de su afición a la buena vida), pero nada más se sabe sobre él (Aristófanes, *Acarnienses* 887, *Avispas* 506 y 1142, *Paz* 1008-1009; Teleclides fr. 12 Kassel-Austin; Platón cómico fr. 114 Kasel-Austin).

[22] Véase el comentario de Cruisus (1887-1895: 52-53).

[23] Cf. ya Suetonio, *περὶ βλασφημιῶν* p.59 Taillardat (= *Margites* fr. 4 West).

Calímaco, fr. 397 Pfeiffer)[24]. Margites posiblemente había nacido en el seno de una familia riquísima y era tan tonto como rico: «Los dioses no lo habían hecho ni cavador ni labrador / ni diestro en nada en absoluto: fracasaba en cualquier trabajo», reza uno de los escasos fragmentos conservados del poema (fr. 2 West). Pero, a lo que parece, Margites no era consciente de sus limitaciones y pensaba que eran muchas sus capacidades, ya que otro verso genial del poema decía de él que «conocía muchas tareas, pero todas las conocía mal» (fr. 3 West). A lo largo del poema se relataban las aventuras del personaje, en las que siempre se ponía de manifiesto su extrema estupidez. Se contaba, por ejemplo[25], que, cuando se casó, no mantenía relaciones sexuales con su mujer porque no sabía en qué consistía el asunto, hasta que ella le dijo que tenía una herida en sus partes de abajo provocada por la picadura de un escorpión y que para curarla no había mejor medicina que ajustar ahí su miembro viril, tratamiento que Margites aplicó diligentemente. La historia recuerda de cerca al cuento décimo de la tercera jornada del *Decamerón*, en el cual el monje Rústico enseña a la joven ermitaña Alibech a volver a meter al diablo en el infierno, usando el mismo procedimiento que la mujer de Margites.

Un papiro (*Papyrus Oxyrhynchus* 2309 = fr. 7 West) ha conservado, en no muy buen estado, una veintena de versos que probablemente pertenezcan al *Margites* y narran una divertida escena cómica. Acostado en su lecho, en mitad de la noche el protagonista siente imperiosas ganas de hacer sus necesidades y coge el orinal, con tan mala fortuna que la mano se le queda atascada en él; a duras penas consigue hacer sus necesidades, pero la mano permanece atascada y entonces se le ocurre una gran idea para resolver su problema: «Orinó rápidamente y al punto se le ocurrió una astuta idea. Saltó abandonando el caliente lecho y abrió las puertas, y corrió fuera … a través de la negra noche buscando cómo podía liberar su mano; corría a través de la negra noche y no llevaba ni una lamparilla».

Finalmente Margites consigue su propósito: hace añicos el orinal golpeándolo contra lo que él creía que era una piedra pero en realidad se trataba de la cabeza de un pobre desgraciado que pasaba por allí.

Margites era, pues, muy tonto y fue paradigma de estupidez durante toda la Antigüedad griega, dando origen a la expresión «eres un Margites» (Μαργίτης εἶ)[26], o sea, «eres muy tonto», y su nombre aparecía habitualmente entre los paradigmas populares de estupidez de la Grecia antigua, con frecuencia unido a Corebo o Melitides, como puede observarse en algunos de los textos citados más arriba (Polibio, *Historia*, libro 12, fr. 4a.5; Luciano, *El amigo de las mentiras* 3; Elio Aristides, *A Platón en defensa de los cuatro* 674). En el siglo IV a.C. el orador Hiperides (*En defensa de Licofrón* 7) hace decir a su defendido que él no ha actuado «como el famoso Orestes, el loco, o como Margites, el más necio de todos». Por la misma época, el orador Esquines (*Contra Ctesifonte* 160) ataca a su archienemigo Demóstenes diciendo que su capacidad política para

[24] Véase Gostoli (2007). Una traducción al castellano de los fragmentos conservados y noticias sobre el poema pueden encontrarse en Bernabé Pajares (1979: 391-402).

[25] Fr. 4 West (citado por Eustacio, *Comentario a la Ilíada* 1669, 48; véanse también los escolios a Luciano, *El amigo de las mentiras* 3 y otras fuentes recogidas por West): «Cuando se casó, no se acostó con su mujer hasta que esta, convencida por su madre, puso como pretexto que tenía heridas las partes de abajo y le dijo que la única medicina que podía serle útil era ajustar allí su miembro viril; y así gracias a ese tratamiento se acostó con ella». El lexicógrafo Hesiquio añade que la mujer precisó que la herida se la había causado la picadura de un escorpión.

[26] Dice así el léxico bizantino *Suda* μ 187 (cf. también los escolios a Esquines, *Contra Ctesifonte* 160, y Hesiquio μ 369; Erasmo, nº 1271): «"Eres un Margites": Margites era un hombre del que se burlaban por su estupidez. Dicen que no era capaz de contar más allá de cinco y, cuando se casó, no tocó a su mujer, diciendo que tenía miedo de que hablara mal de él a su suegra; e incluso cuando era ya adulto no sabía si lo había dado a luz su padre o su madre». *Suda* atribuye a Margites acciones que otras fuentes asignan a Corebo o Melitides, como vimos. Véase también la colección paremiográfica de Apostolio 11.7.

juzgar a las personas y prevenir acontecimientos es tan escasa que, cuando un jovencísimo Alejandro Magno subió al poder en Macedonia tras la muerte de su padre Filipo II, se refería a él con el despectivo apodo de Margites[27]; el joven Alejandro no tardó mucho en demostrar a Demóstenes que no era precisamente un estúpido. Dos siglos después, el historiador Polibio (*Historia* 12.25.8) compara a su colega Timeo con Margites por las supuestas estupideces que decía en su obra. Ya en el siglo II p.C., en el diálogo *Hermótimo* (§ 17) Luciano de Samosata hace que su personaje Licino ataque sin piedad a las diversas escuelas filosóficas y en un momento dado dice a su interlocutor, el estoico Hermótimo: «¿Estás viendo cómo intentas engañarme de nuevo y no dices la verdad, y te crees que estás hablando con un Margites cualquiera?». En fin, la fama de Margites en la tradición cultural griega pasó de la Antigüedad a la Edad Media: todavía en los siglos XIII-XIV el filósofo bizantino Teodoro Metoquita (*Miscelánea*, p. 510 Muller-Kiessling) menciona a nuestro Margites cuando asegura que «desgracias ocurren a menudo, pero aún así debemos vivir la vida, aunque sea a la manera de Margites, que no sufría nada porque no se enteraba de nada» (fr. 6 West).

3.2. El Adonis de Praxila

Otro prototipo de simpleza de origen literario es Adonis, el joven dios de la naturaleza procedente de Oriente; pero no cualquier Adonis, sino en concreto el Adonis del perdido *Himno a Adonis* que compuso en el siglo V a.C. la poetisa Praxila de Sición. A diferencia de los prolíficos Margites, Corebo y Melitides, a quienes se atribuyen variadas estupideces, de este otro simple proverbial solo consta que hiciera o dijera una supuesta tontería, cuando al llegar al mundo de los muertos en el poema de Praxila (Adonis es un dios que muere y renace) los dioses infernales le preguntaron qué era lo más hermoso que lamentaba abandonar en el mundo de los vivos. Esta fue su respuesta: «Lo más hermoso que yo abandono es la luz del sol, / lo segundo las estrellas brillantes y la faz de la luna, / y también los pepinos maduros, las manzanas y las peras».

Aseguran los paremiógrafos griegos que esa contestación dio origen a la comparación «ser más simple que el Adonis de Praxila» (ἠλιθιώτερος τοῦ Πραξίλλης Ἀδώνιδος)[28], porque el mezclar la luz del sol, el brillo de las estrellas y la faz de la luna con los pepinos maduros, las manzanas y las peras debió de parecerles a los griegos signo de la más encantadora ingenuidad o de la más absoluta simpleza (ambas cosas designa el adjetivo griego *ēlíthios*, porque ya se sabe que la maldad humana convierte frecuentemente al ingenuo en tonto). Y sin embargo, la respuesta de Adonis no era tan estúpida como les parecía a los griegos malpensantes y desde luego encaja perfectamente con el carácter del personaje. Adonis es un dios de la vegetación, que muere cada año y cada año vuelve a nacer trayendo consigo los frutos de la tierra, de manera que le es muy adecuado echar de menos en el mundo de los muertos los frutos que nacen de la madre tierra y que cada primavera él nos trae generosamente a los seres humanos.

3.3. Las tres cosas de Estesícoro

Otra expresión ligada al mundo de la literatura no indica tanto la estupidez como la mayor de las ignorancias. En las lenguas modernas, para expresar la ignorancia absoluta solemos recurrir a la incapacidad de leer y/o escribir: los españoles decimos «no saber ni jota» y, según me han informado amablemente los miembros del grupo de investigación PAREFRAS, los italianos dicen

[27] La misma noticia en Plutarco, *Demóstenes* 23.2; Libanio, *Discursos* 15.42; Harpocración, *Léxico de los oradores*, *s.v. 'Margítes'*.

[28] Praxila, fr. 747 Page. La expresión se recoge en las colecciones Zenobius Vulgatus 4.21, *Collectio Bodleiana* 480, *Collectio Coisliniana* 248, Diogeniano 5.12, D2 325 Cohn, D3 440 Cohn, Erasmo nº 1811, etc. (otras recopilaciones transmiten erróneamente la variante «más simple que el Adonis de Praxíteles», sustituyendo a la poetisa por el célebre escultor, al que se le inventa un hijo llamado Adonis (Gregorio de Chipre 2.63, Gregorio de Chipre *Mosquensis* 3.64). Sobre el fragmento, véase Capponi (2020).

non sapere l'abbici y *non sapere un'acca*, los árabes «no conocer el alef», los rusos «no saber la az» (*не знать ни аза*; es la primera letra del antiguo alfabeto eslavo), o los coreanos «delante de una hoz no conoce la letra g» (primera letra del alfabeto coreano, que tiene forma de hoz); e incluso españoles e italianos exageramos la expresión y consideramos el colmo de la ignorancia a quien es incapaz de trazar la letra más sencilla con ayuda de un instrumento que facilitaría grandemente la tarea ("no saber hacer la o con un canuto" y *non saper fare la o con un bicchiere*).

Los griegos antiguos también echaron mano de una imagen similar y definieron al ignorante como aquel que «no sabe ni las letras ni nadar» (μήτε γράμματα μήτε νεῖν)[29], añadiendo a la incapacidad intelectual también la incapacidad física, por aquello de que hay que gozar de una mente sana en un cuerpo sano. Pero los griegos acuñaron igualmente otra expresión para hacer referencia a quienes ignoran incluso lo más básico. Se trata de una expresión enigmática, pero que revela una gran confianza en los conocimientos proporcionados por su sistema educativo, al menos en el ámbito literario y musical. El dicho tiene como protagonista al gran poeta grecosiciliano Estesícoro de Himera, que vivió hacia 630-570 a.C.; las colecciones paremiográficas y lexicográficas griegas documentan, en efecto, la expresión «ni siquiera conoces (los) tres de Estesícoro» (οὐδὲ (τὰ) τρία τῶν Στεσιχόρου γινώσκεις)[30], y explican que se decía «de quienes carecen de educación y de gusto artístico».

Ahora bien, no está claro cuáles son esas tres cosas de Estesícoro que todos debemos necesariamente saber so pena de ser considerados unos completos ignorantes. El problema se complica además por el hecho de que nuestras fuentes transmiten dos variantes de la expresión, con y sin el artículo: «ni siquiera conoces *tres cosas* de Estesícoro» y «ni siquiera conoces *las tres cosas* de Estesícoro» (esta segunda es la variante claramente mayoritaria). En el primer caso podemos interpretar la expresión en el sentido de que es un ignorante quien ni siquiera conoce tres versos (tres versos cualesquiera) de Estesícoro[31]. En el segundo caso sería un ignorante cualquiera que no conociera tres versos concretos del poeta, «los tres (famosos) versos de Estesícoro», tal vez haciéndose referencia a los tres versos que componen la llamada *Palinodia*[32] o «Canto de retractación» (fr. 192 Davies)[33], un poema famosísimo en la Antigüedad. Cuentan nuestras fuentes que Estesícoro compuso un poema cuya protagonista era Helena (la de Troya), en el cual narraba la versión tradicional de la historia, según la cual Helena era una adúltera y causa de la larga guerra de Troya; Helena, que ya por entonces había alcanzado el estatus de diosa, se indignó porque pensaba que Estesícoro narraba hechos falsos y calumniosos contra su persona y dejó ciego al poeta, el cual compuso entonces un canto de alabanza a la diosa antes calumniada (la *Palinodia*) y pudo recobrar la vista. En los tres versos famosos de la *Palinodia*, citados por Platón en su diálogo *Fedro* 243a («no es cierta esa historia, / ni fuiste en naves de buena cubierta / ni llegaste a la ciudadela de Troya»)[34] Estesícoro se retractaba de su primera versión y aseguraba que la Helena que llegó a Troya no fue la Helena real (que se encontraba en Egipto, en concreto

[29] Cf. Platón, *Leyes* 8, 689d; Aristófanes, *Aves* 956 ss. La expresión se recoge en las colecciones paremiográficas y lexicográficas: Diogeniano 6.56, *Collectio Bodleiana* 661, *Collectio Coisliniana* 339, Apostolio 11.53, *Suda* μ 989. Véase García Romero, 2001: 87-89.

[30] Estesícoro, testimonio TB22c Davies. Se recoge en Zenobius Athous 1.23, *Collectio Bodleiana* 732, *Collectio Coisliniana* 384, Diogeniano 7.14, Hesiquio τ 1343, *Suda* ο 816 y τ 943, etc. Véase Davies (1982), Tessier & Scattolin (2020), Ruta (2020: 307-311).

[31] Es la interpretación que prefieren Crusius (1888) y D'Alfonso (1994: 36 nota 34).

[32] Es el origen de la tan difundida expresión «cantar la palinodia»; véase Jiménez Fernández, 2014: 160-163.

[33] Esta segunda posibilidad cuenta con numerosos defensores: Davies (1982), Tosi (1988: 210-211), Ercoles (2013: 533-535), Davies & Finglass (2014: 70), Ruta (2020: 309-310).

[34] οὐκ ἔστ᾽ ἔτυμος λόγος οὗτος, / οὐδ᾽ ἔβας ἐν νηυσὶν εὐσέλμοις / οὐδ᾽ ἵκεο πέργαμα Τροίας.

en la isla de Faro en el palacio de Proteo), sino un simulacro de su persona, una imagen ilusoria creada por los dioses para la ocasión, tradición que sería luego recogida por Eurípides en su tragedia *Helena*. Esos serían, pues, los tres famosos versos de Estesícoro que todos debemos conocer para no ser tachados de ignorantes.

Sin embargo, los paremiógrafos y lexicógrafos antiguos ofrecen mayoritariamente otra explicación sobre qué son esas tres cosas tan famosas de Estesícoro que todo el mundo debe obligatoriamente conocer: se trataría de los tres elementos que frecuentemente componen la estructura de un poema lírico coral griego, cuya invención (o al menos su empleo magistral) se atribuía a Estesícoro, a saber, la estrofa, la antistrofa (que tiene la misma estructura métrica y musical que la estrofa, pero distinta letra) y el epodo (nueva estrofa que presenta distinta métrica, música y letra que las precedentes estrofa y antistrofa). Esta explicación sobre el origen de la expresión es mayoritaria en las fuentes antiguas, pero, aunque ha sido recientemente defendida de manera competente por Andrea Tessier y Paolo Scattolin (2020), en mi opinión se trata de la hipótesis menos probable y es también la que actualmente cuenta con menor aceptación. Considerando el conjunto de los datos, creo que la referencia a los tres famosos versos de la *Palinodia* es la opción más plausible.

No obstante, la explicación que busca el origen de la expresión en los tres elementos que conforman la estructura de las canciones líricas corales griegas fue recogida y favorecida por Erasmo en sus *Adagia* (nº 1894) y a partir de ahí se hizo conocida entre los literatos y eruditos del Renacimiento. Así, el humanista José Antonio González de Salas se hace eco de ella en la «Disertación previa para el conocimiento de este género de poesía» que precede a la *Canción pindárica de elogio al Duque de Lerma* de su amigo Francisco de Quevedo, aparecida en *Parnaso español. Monte en dos cumbres dividido* (Madrid 1648). Hablando sobre la división estrófica en la poesía griega antigua, González de Salas dice lo siguiente:

> Pero a los poetas líricos era sin duda su uso más familiar, y de ellos de Estesícoro es, y de Píndaro, de quien tenemos más memoria. Del primero no duran hoy sino tan deformes y atenuados fragmentos que no pueden referir la imagen de esta compostura, siendo cierto haber sido ella tan frecuente que pudo dar origen al adagio de los griegos, que para exagerar la mucha ignorancia de algunos, venían a encarecerla con no haber llegado aún a tener noticia del *Ternario de Estesícoro*, cuando tan común era a todos, según es la interpretación de Diogeniano y Suidas, adagiógrafos griegos.

Y la de Erasmo es también la explicación que refiere Caro y Cejudo (1675: 258), cuando, en su glosa de la expresión española «no sabe el A.B.C.», cita como sinónimas, en latín, las dos expresiones griegas antiguas que hemos comentado: *ne tria quidem Stesichori* y *neque natare neque litteras*. Y cita también la locución «no sabe de la misa la media», expresión que supone una señal inequívoca de que la cultura española ha sido más teocéntrica y menos 'poetocéntrica' que la griega antigua: un ignorante español no sabe ni media misa, un ignorante griego no conoce ni tres versos de Estesícoro. Sin duda por la misma razón, el equivalente griego antiguo de «el hábito no hace al monje» (que es paremia que tiene su origen en el latín medieval y se encuentra en varias lenguas europeas) es «la barba no hace al sabio / al filósofo» (ἀπὸ πώγωνος σοφοί / φιλόσοφοι).

3.4. Íbico de Regio

Otro poeta también suritálico una generación más joven que Estesícoro, Íbico de Regio, aparece como prototipo de necedad en la comparación «ser más necio que Íbico» (ἀνοητότερος Ἰβύκου), que documenta la colección atribuida a Diogeniano (5.12). Es este el único testimonio de tal variante, ya que en la propia recopilación de Diogeniano (2.71) y en otras colecciones paremiográficas (*Collectio Bodleiana* 203, Apostolio 3.84) la forma que se nos transmite es «ser

más anticuado que Íbico» (ἀρχαιότερος Ἰβύκου) y la explicación que acompaña nos sitúa en las disputas por el poder que enfrentaban a las facciones políticas en la Regio (actual Reggio Calabria) del siglo VI a.C. Comentan esas fuentes[35] que a Íbico sus conciudadanos le ofrecieron la oportunidad de hacerse tirano de la ciudad, pero él no aceptó el ofrecimiento y abandonó Regio para instalarse en Jonia (en la isla de Samos en concreto); la tiranía (régimen en el que un miembro de la aristocracia se hacía con el poder con el apoyo popular, teóricamente para gobernar a favor del pueblo) estaba por entonces de moda y se consideraba una opción muy moderna, de manera que quien rechazaba tal oportunidad era un «antiguo». En todo caso, las explicaciones de los paremiógrafos coinciden en comentar que la comparación «más anticuado que Íbico» se decía «a propósito de los simples» (ἐπὶ τῶν εὐηθῶν), de manera que el rechazo de Íbico a la oportunidad de convertirse en tirano era visto como un acto propio de una mentalidad anticuada y al mismo tiempo como una decisión no muy inteligente.

EPÍLOGO

Contar las olas o la arena de la playa[36], no saber si te ha parido tu padre o tu madre, creer que el propio reflejo en el espejo es otra persona, pretender clavar un clavo con una esponja[37] o quedarse a la intemperie mojándose con lo calentito que se está dentro de casa, se cuentan entre las acciones dignas de los griegos más estúpidos entre los estúpidos y nada tienen que envidiar a las que nuestra tradición atribuye a Abundio, Pichote y compañía, como vender el coche para comprar gasolina, pellizcar el mar, llevarse uvas de postre cuando se va a vendimiar o hacer una carrera solo y quedar segundo. Naturalmente, este catálogo de acciones paradigmáticamente absurdas puede prolongarse a voluntad, y de hecho los paremiógrafos griegos recogen también un buen número de expresiones que designaban acciones estúpidas o inútiles, sin adscribirlas necesariamente a ningún representante prototípico de la estupidez humana: lavar a un etíope (Αἰθίοπα σμήχειν)[38], cazar el viento con una red (δικτύῳ ἄνεμον θηρᾶν)[39], disparar flechas al cielo (εἰς οὐρανὸν τοξεύειν)[40], escribir en el agua (καθ᾽ ὕδατος γράφειν)[41], achicar agua con un cedazo (κοσκίνῳ ὕδωρ ἀντλεῖν)[42], lavar un ladrillo (πλίνθον πλύνειν)[43], enseñar a nadar a un

[35] Testimonio TA4 Davies.

[36] κύματα / ἄμμον μετρεῖν: Teócrito 16.60, Macario 5.43, Zenobius Vulgatus 1.80, Zenobius Athous 5.17 (con el comentario de Spyridonidou-Skarsouli, 1995: 161-163), Diogeniano 2.27, *Collectio Bodleiana* 108, *Suda* α 1621, etc.

[37] σπόγγῳ πάτταλον κρούεις: Zenobius Athous 5.18 (con el comentario de Spyridonidou-Skarsouli, 1995: 185-186), D1 118 Cohn.

[38] Zenobius Athous 5.16 (con el comentario de Spyridonidou-Skarsouli, 1995: 147-153), Zenobius Vulgatus 1.46, Diogeniano 1.45, Pseudo-Plutarco 7, *Suda* α 125, etc. Para la historia de esta locución, véase Faloppa, 2013.

[39] Zenobius Vulgatus 3.17, Zenobius Athous 5.17 (con el comentario de Spyridonidou-Skarsouli, 1995: 155-159), Diogeniano 4.29, *Collectio Bodleiana* 341, *Suda* δ 1115, etc.

[40] Zenobius Vulgatus 3.46, Zenobius Athous 5.17 (con el comentario de Spyridonidou-Skarsouli, 1995: 164-167), *Collectio Bodleiana* 398 y 446, *Suda* ει 300, etc.

[41] Zenobius Athous 5.18 (con el comentario de Spyridonidou-Skarsouli, 1995: 176-179), Diogeniano 5.83, *Collectio Bodleiana* 394, Pseudo-Plutarco 5, D2 361 Cohn, Macario 4.95, *Suda* ει 326, etc.

[42] Zenobius Athous 5.18 (con el comentario de Spyridonidou-Skarsouli, 1995: 184-185), Macario 5.20, Pseudo-Plutarco 8 y 50, *Suda* κ 2136, etc.

[43] Zenobius Vulgatus 6.48, Zenobius Athous 3.31 y 5.18 (con el comentario de Spyridonidou-Skarsouli, 1995: 182-184), Diogeniano 7.50, *Collectio Bodleiana* 780, D2 433 Cohn, D3 565 Cohn, Macario 4.95, *Suda* π 1776, etc.

delfín o a volar a un águila (δελφῖνα νήχεσθαι διδάσκειν, ἀετὸν ἵπτασθαι διδάσκειν)[44], cocer una piedra (λίθον ἕψειν)[45], cortar una lenteja (φακὸν κόπτειν)[46], depilar un huevo (ὠὸν τίλλειν)[47], prestar un peine a un calvo (φαλακρῷ κτένας δανείζειν)[48], y un largo etcétera. Y es que ya lo advertía el viejo Simónides: también en la antigua Grecia la estirpe de los necios era infinita.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Bernabé Pajares, A. (1979). *Fragmentos de épica griega arcaica*. Madrid: Gredos.

Bernabé Pajares, A. (1996). *Poetae Epici Graeci. Pars I*. Leipzig: Teubner.

Capponi, M. (2020). C*ucumis*, σίκυος, 'concombre'. *Cahiers du Centre de Linguistique et des Sciences du Language*, 60: 75-80.

Caro y Cejudo, G. M. (1675). *Modos de hablar castellanos con los latinos que les corresponden*. Madrid: Julián Izquierdo Impresor.

Caruso, F. (2012). Il mare, il miele, il vino: Dioniso *Morychos* a Siracusa, en *Dionysos. Mito, immagine, teatro*. Siracusa: Museo Paolo Orsi.

Crusius, O. (1887-1895). *Plutarchi de proverbiis Alexandrinorum*. Tübingen: Fuer und Kostenbader (recogido en *Supplementum ad Paroemiographos Graecos* III. Hildesheim: Olms, 1991[2]) [para la colección Zenobius Athous 4].

Crusius, O. (1888). Stesichoros und die epodische Composition in der griechischen Lyrik, en *Commentationes philologae quibus Ottone Ribbeckio praeceptori inlustri sexagensimum aetatis magisterii Lipsiensis decimum annum exactum congratulantur discipuli Lipsienses*. Leipzig: Teubner, 1-22.

Crusius, O.; Cohn, L. (1892). *Zur handschriftlichen Überlieferung der Paroemiographen*. Göttingen (recogido en *Supplementum ad Paroemiographos Graecos* IV. Hildesheim: Olms, 1991[2]) [para las colecciones paremiográficas D1, D2 y D3].

D'Alfonso, F. (1994). *Stesicoro e la performance: studio sulle modalità esecutive dei carmi stesicorei*. Roma: Gruppo Editoriale Internazionale.

Davies, M. (1982). The paroemiographers on τὰ τρία τῶν Στησιχόρου. *Journal of Hellenic Studies*, 102, 206-210.

Davies, M. (1991). *Poetarum Melicorum Graecorum Fragmenta* I. Oxford: University Press.

Davies, M.; Finglass, P. J. (2014). *Stesichorus. The Poems*, edited with introduction and commentary. Cambridge: University Press.

De Cuenca y Prado, L. A. (1976). *Euforión de Calcis*. Madrid: Fundación Pastor de Estudios Clásicos.

Erasmo de Rotterdam, D. (2011). *Les Adages d'Érasme*, latin-français, sous la direction de J.-Ch. Saladin. París: Les Belles Lettres.

Ercoles, M. (2013). *Stesicoro: le testimonianze antiche*. Bolonia: Pàtron.

Faloppa, F. (2013). *Sbiancare un etiope. La pelle cangiante di un topos antico*. Roma: Aracne.

Gaisford, Th. (1836). *Paroemiographi Graeci*. Oxford: University Press (reimpreso en Osnabrück: Biblio Verlag, 1972) [para las colecciones paremiográficas *Collectio Bodleiana* y *Collectio Coisliniana*].

[44] Zenobius Vulgatus 2.49 y 3.30, Zenobius Athous 5.14 (con el comentario de Spyridonidou-Skarsouli, 1995: 137-141), *Collectio Bodleiana* 49, Diogeniano 1.65 y 4.33, D2 40 y 237 Cohn, D3 351 Cohn, Macario 1.39 y 3.25, Focio α 427 y δ 174, *Suda* α 573 y δ 212, etc.

[45] Aristófanes, *Avispas* 278; D1 85 Cohn, Macario 5.63, Apostolio 10.68.

[46] Zenobius Vulgatus 6.48, *Collectio Bodleiana* 780, Plutarco 82, etc.

[47] Diogeniano 1.45, D2 602 Cohn, D3 744 Cohn, Apostolio 1.71.

[48] Pseudo-Plutarco 26, *Appendix Proverbiorum* 5.12.

García Romero, F. (2001). *El deporte en los proverbios griegos antiguos*. Hildesheim: Weidmann.

González Terriza, A. A. (2015). *La dulce mano que acaricia y mata. Figuras femeninas en el mundo infantil grecolatino*. Madrid: Tesis doctoral UNED. http://e-spacio.uned.es/fez/view/tesisuned:Filologia-Aagonzalez.

Gostoli, A. (2007). *Margite*. Pisa: Fabrizio Serra Editore.

Jiménez Fernández, J. (2014). *Proverbios y frases proverbiales del griego al castellano*. Córdoba: Ediciones El Almendro.

Kassel, R.; Austin, C. (1983-2001). *Poetae Comici Graeci*. Berlín: De Gruyter.

Konstantakos, I. M. (2004). Antiphanes' *Agriokos*-plays. An examination of the ancient evidence and fragments. *Rivista di Cultura Classica e Medioevale*, 46, 9-40.

Kugéas, S. (1910). Der cod. Atheniensis 1083 und die Textgeschichte der Paroemiographen, en O. Crusius, *Paroemiographica*. Múnich: Bayerische Akademie der Wissenschaften (recogido en *Supplementum ad Paroemiographos Graecos* V. Hildesheim: Olms, 1991[2]) [para la colección paremiográfica Atheniensis 1083].

Lelli, E. *et alii* (2006). *I proverbi greci: le raccolte di Zenobio e Diogeniano*. Soveria Mannelli: Rubbettino.

Leutsch, E. L. von; Schneidewin, F. W. (1839-1851). *Corpus Paroemiographorum Graecorum*. Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht (reimpreso en Hildesheim: Olms 1965) [para las colecciones paremiográficas Zenobius Vulgatus, Diogeniano, Plutarco, Pseudo-Plutarco *Sobre lo imposible*, Gregorio de Chipre, *Appendix Proverbiorum* (vol. I); Gregorio de Chipre *Mosquensis*, Macario, Apostolio (vol. II)].

Lulja, E. (2015). *Miti e culti di Dioniso in Sicilia*, en (99+) (PDF) Miti e culti di Dioniso in Sicilia | Eni Lulja - Academia.edu.

Mariño Sánchez-Elvira, R. M.; García Romero, F. (1999). *Proverbios griegos. Menandro: Sentencias*. Madrid: Gredos.

Modeo, S. (2018). *Dioniso in Sicilia*. Caltanisetta: Edizioni Lussografica.

Page, D. (1962). *Poetae Melici Graeci*. Oxford: University Press.

Orth, Ch. (2009). *Strattis. Die Fragmente. Ein Kommentar*. Berlin: Verlag Antike.

Pitotto, E. (2015). Notes on Stesichorus' proverbial. *Mnemosyne*, 68, 1-10.

Rodríguez-Noriega Guillén, L. (2015). Aelianus sophista (ss. II/III d.C.), *Varia Historia* 13.15. https://www.lnoriega.es/Aelianus%20sophista_Varia%20Historia_13.15.pdf.

Ruta, A. (2020). *Il libro I dell'*Epitome proverbiorum *di Zenobio*. Alessandria: Edizioni dell'Orso.

Sanchís Llopis, J.; Montañés Gómez, R.; Pérez Asensio, J. (2007). *Fragmentos de la comedia media*. Madrid: Gredos.

Spyridonidou-Skarsouli, M. (1995). *Der erste Teil der fünften Athos-Sammlung griechischer Sprichwörter*, Berlín-Nueva York: De Gruyter [para la colección Zenobius Athous 5.1-63].

Taillardat, J. (1967). *Gaius Suetonius Tranquillus, περὶ βλασφημιῶν: extraits byzantins*. Paris: Les Belles Lettres.

Tessier, A.; Scattolin, P. (2020). Le tre cose di Stesicoro, en A. Russo (ed.), *Xavier Tilliette inedito*. Milán: Franco Angeli, 265-272.

Tosi, R. (1988). *Studi sulla tradizione indiretta dei classici greci*. Bolonia, Pàtron.

Tosi, R. (2017). *Dizionario delle sentenze latine e greche*. Milán: BUR Rizzoli.

West, M. L. (1992[2]). *Iambi et elegi Graeci, ante Alexandrum cantati* II. Oxford: University Press.

Winkler, J. (1982). Akkó. *Classical Philology*, 77, 137-138.